



Columna Invitada

Fadiala Akabani

Secretario de Desarrollo Económico de la Ciudad de México

El NO proyecto de la oposición

El discurso de **López Obrador** y la narrativa de la 4T se han hecho no sólo con el poder político desde 2018, sino con una clara hegemonía discursiva que es dominante y mayoritaria; la cual permea la manera de hacer política, no sólo al interior de *morena* y los partidos de la coalición en el poder, incluso también entre las filas opositoras.



La dominancia de un discurso nacional/popular no solía ser costumbre, todo lo contrario, mediante el poder fáctico de los medios masivos de comunicación eran capaces de imponer la narrativa pública contraria al interés colectivo para negociar con el poder político e, incluso, aliarse con éste cuando existía confluencia de ambiciones. Claro está que esta situación es vigente prácticamente desde la irrupción de la imprenta, sin embargo, en periodos de degradación como lo fue el neoliberal, la corrupción se vale de la mentira repetida una y mil veces en prensa escrita, radio y televisión para perpetuar su dominio.

A lo largo de 30 años de neoliberalismo (1988-2018) fuimos testigos de un perverso amasiato entre los partidos del viejo régimen y los medios masivos de comunicación, una longeva y tóxica relación que legitimó en base a portadas mentirosas y diatribas interminables los fraudes de 1988 y 2006, ambos en contra, me atrevo a decirlo, no sólo de las izquierdas, sino contra de la decisión del verdadero soberano, el pueblo de México.

Asimismo, este amasiato maligno justificó los más grandes atracos a nuestro país y su interés colectivo, como lo fueron en el siglo XX el Fobaproa y la reforma energética en el XXI. Sendas atrocidades de la política económica y energética fueron vendidas a la opinión pública como signo de modernidad y cambio, que bien nos puede hacer recordar que las nuevas ideas o prácticas no son mejores simplemente por ser nuevas, pues se puede cambiar incluso para retroceder.

Fue quizá la actuación frente a la violencia del crimen organizado el acto más deleznable de los medios masivos; pues primero se aprovecharon de lo inédito de los eventos para vender en base al morbo antes que para informar. Pero, una vez que esta violencia escaló de forma exponencial y el propio entorno de **Felipe Calderón** entendió que la narrativa de Estado fallido le era adversa al sistema neoliberal en todo su conjunto, les invitó a suscribir un pacto de silencio, mientras desaparecían y asesinaban a cientos de mexicanos cada día. Un pacto al que accedieron, gustosos, bajo la excusa

de exaltar la floreciente narcocultura, sólo para callar. Sí, los mismos medios que se atrevieron a alertar de la posible llegada del comunismo en 2006; la guerra sucia contra **López Obrador**.

Hacia 2012, la estrategia narrativa de la mafia del poder cambió, pues más que atacar al candidato de las izquierdas se concentró en inflar y sobreexponer la imagen de **Peña Nieto**, a quien se le construyó una telenovela —en contubernio con el entonces poderosísimo Grupo Atlacomulco— que lo llevó en una meteórica e inverosímil carrera en ascenso hasta Los Pinos. Un hombre joven y apuesto que, pese a su limitada capacidad de expresión, tanto en español como en inglés, fue calificado como “Salvador de México” por la revista *Time* en febrero de 2014, una vez perpetrada la entreguista reforma energética a finales de 2013; épica victoria neoliberal para la que el PAN fue indispensable.

Sin embargo, quizá a partir del propio 2012, bajo la coyuntura de la elección presidencial, las redes sociales aparecieron como un nuevo factor en la comunicación política que ayudó a crear modelos horizontales de comunicación —previamente existentes, como sucede con la organización asamblearia y popular— que, sin embargo, no era tomada

en cuenta como sujeto político con voz y voto por la intelectualidad orgánica ni el *mass media*. Este fenómeno, en parte, ayudó a dar voz a una mayoría que estaba en descontento con el neoliberalismo y que a nivel de organización de estructura concreta contó con *morena* para articular ese descontento en torno a una opción política viable.

Una vez perdida la discusión política en términos discursivos e intelectuales y sin la capacidad de tomar el territorio, las calles y plazas, con la fuerza que es capaz de desplegar la 4T, a la oposición no le ha quedado más opción que la de intentar mimetizar su discurso ideológicamente bajo los principios del obradorismo. Una muy mal lograda transición que sólo ha derivado en una copia burda y vulgar, con un discurso inverosímil que resulta ridículo.

Como mejor ejemplo de ello encontramos a **Santiago Creel**, que en su incansable e impertinente lucha por hacerse con la candidatura del PRIAN ha tenido que tildar a **Calderón** de ignorante respecto al actuar de su mano derecha, **Genaro García Luna**; llegó incluso a las lágrimas por el INE y su partido y, últimamente, ha osado reclamar “discriminación inversa” por su vulnerable condición de haber nacido con la piel blanca y los ojos azules en un país como México. Ni qué decir del —no— proyecto de la oposición, una mujer de la que se hará marketing político con su origen étnico y social, en torno al que se construye un relato fantástico que pretende ilustrar la odisea del comercio informal hasta la disputa de la candidatura presidencial a nombre de la oligarquía. Vaya, que pretenden hacer un epítome de todo aquello que odian y aborrecen profundamente del pueblo mexicano, su raíz indígena, su entusiasmo por la vida y su fortaleza ante la adversidad.

